

# Aquellos duros antiguos

por Ana Rossetti



CARLOS BULLEJOS

1 Pta.

**Y**o prefiero jugar al esconder, porque me escondo de verdad, y al final se cansan de buscarme y yo me olvido de ellos. Pero ese día estaba en casa de abuela Luisa y no podía subirme al almenadro, que es donde me escondo siempre, pues la del jardín es mi otra

abuela. A mí me gusta subirme al almenadro y pensar y rebuscar entre todas las palabras que sé para contarme cosas, mientras que los otros recitan hasta veinte contra los azulejos. Yo no oigo a nadie, ni me doy cuenta de que me buscan gritando entre el maíz o por entre las matas de

hierbabuena. Pues me pongo a pensar que soy una ermitaña, y que mi vida es como estar subida en el almenadro un día y otro día. Y trato de saber cuánto tiempo aguanto, porque el cielo debe de ser lo mismo, y la eternidad y Dios. Pero ese día yo estaba en casa de abuela Luisa y mi prima

quería que jugásemos a las casitas, pero yo dije que al esconder. Pero yo no tenía otro remedio que encerrarme en el cuarto de baño para desaparecer.

Y ya sólo sé que me sentí, de pronto, como una caracola rodándome por la boca y que me faltaba un diente.

Me puse tan nerviosa que no podía abrir la puerta. Y subí a mi casa y mi madre me tuvo que hacer una tila.

Eso era por la mañana. Pero yo quise envolver el diente enseguida, y ponerlo debajo de la almohada, y estuve todo el día yendo a cada momento por si todavía estaba. Ése fue mi primer diente.

Después se me han ido cayendo los demás y el Ratón Pérez me ha traído lápices Alpino, chocolatinas, bastones de caramelo... sobre todo, cosas que puedan rodar, porque yo vivo en un piso alto, y así el Ratón Pérez las sube por el pasamanos con más facilidad.

Pero me acordaré siempre que su primer regalo fue una moneda de cinco pesetas. Es, además, la primera moneda que recuerdo haber tenido.

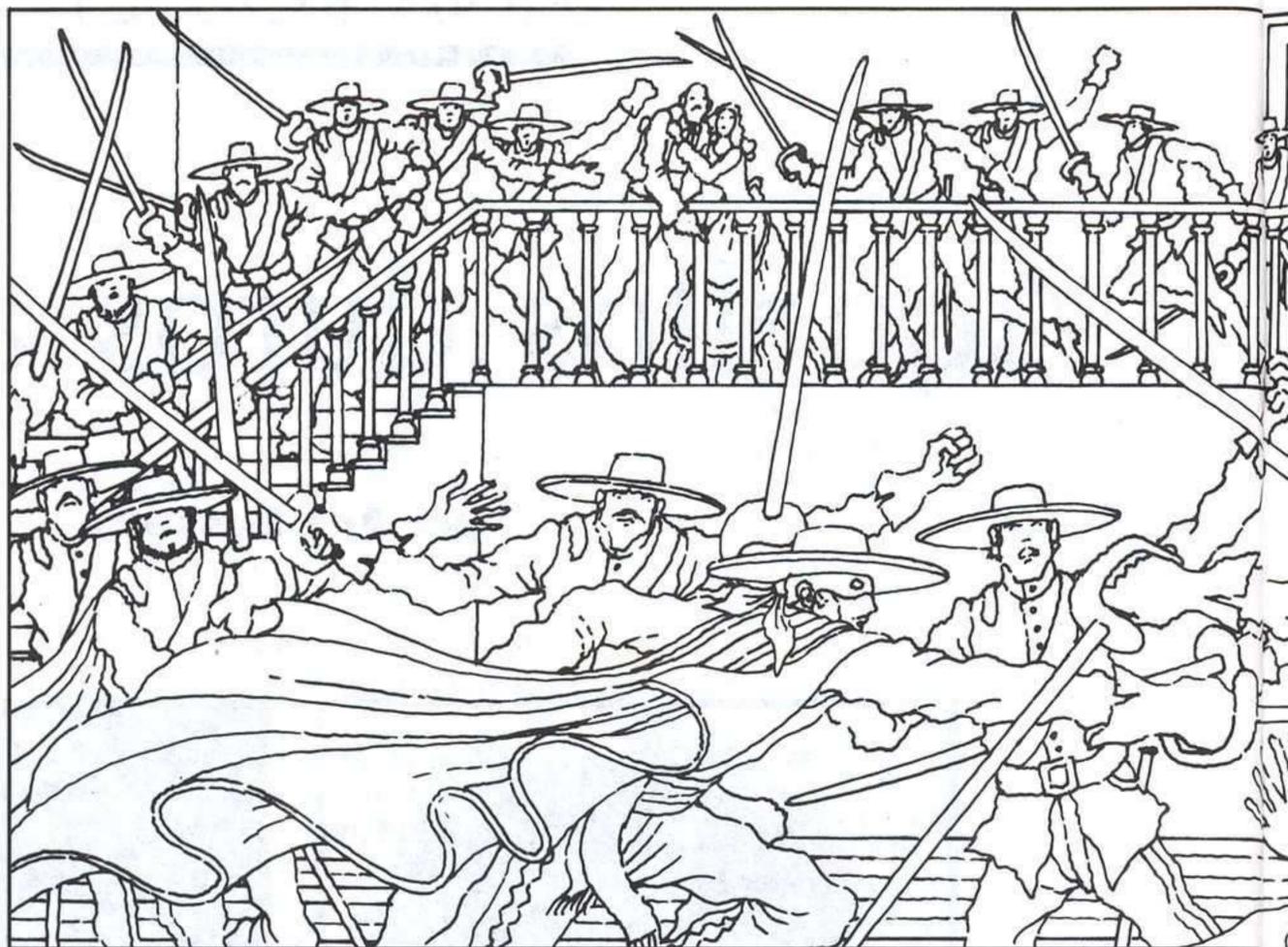
## 2 Ptas.

Abuela Luisa nos regala en los cumpleaños un duro por cada año que cumplimos. Cuando cumpla diez, tendré cincuenta pesetas de regalo. Eso es mucho dinero. Podré comprarme todos los tebeos que quiera.

Me gustan mucho los cuentos de hadas con dibujos de Emilio Freixas. Mi hermana y yo los pintamos de colores. Hemos descubierto que el morado queda muy bien junto al rosa fuerte, el amarillo y el naranja. A veces, en vez del morado, ponemos el verde oliva.

Colorear los dibujos de Freixas es maravilloso, pues los vestidos tienen muchos estampados, los muebles muchos cojines y los ángeles muchas flores, muchas estrellas y muchas piedras preciosas en las alas.

Pero los tebeos que más me gustaban son los de *El Capitán Trueno*. Yo



JOSÉ RAMÓN SÁNCHEZ, LA GRAN AVENTURA

quisiera ser Crispín, porque Crispín es su paje, y es su amigo y va con él a todos lados. Mejor es ser Crispín que la princesa. Porque yo quiero mucho al Capitán Trueno, y me gustan sus hazañas y sus aventuras, pero para ir con él, para acompañarlo, para defenderlo y ayudarlo, y no abandonarlo jamás en todos los días de mi vida.

## 3 Ptas.

La sesión del domingo a las tres de la tarde se llama *La infantil*. Yo voy a la infantil del cine Almirante algunas veces. La entrada vale cinco pesetas. Prefiero las películas de espadachines o de los Caballeros de la Tabla Redonda a las de tiros, pero me gustó mucho *La Reina de Montana*.

Nunca aplaudo cuando viene la caballería ligera y me da mucha rabia cuando la gente empieza a armar escándalo y a tirotear desde los asientos.

He pensado que los cines no deberían tener asientos en fila, sino que debía estar cada butaca metida en una garita de soldado, y así nadie molestaba a los demás. He pensado inventar un cine así, pero a lo mejor ya lo han inventado los americanos.

Me gusta mucho Jean Marais. Con unos leotardos burdeos, una camisa

blanca de mi padre y el florete de la panoplia, me parezco al Caballero de Lagardere.

Me he subido al armario del cuarto del ventanal, a ver si podía atravesar la habitación colgándome de la lámpara, pero no alcanzaba.

El domingo pasado vi una de Tarzán. Vive solo en la selva como los ermitaños; pero él no piensa mirando a una calavera. Le pasan la mar de cosas. A mí me gusta la selva y no me dan miedo las serpientes. Yo cojo lagartijas y saltamontes y toda clase de bichos.

Creo que vivir en la selva es muy emocionante.

## 4 Ptas.

Dando cinco pesetas a la Santa Infancia puedes bautizar a un niño y ponerle el nombre que quieras. A mí me gusta Alejandro.

Cuando yo sea misionera no querré que me manden a la China ni al Japón, porque ésas no son misiones ni nada; viven en casas como nosotros y las monjas, lo primero de todo, tienen que aprender inglés.

Las misiones que me gustan son las del Congo belga, porque están en la selva, no como la selva de los ermita-



URA DEL CINE, MADRID: MUSEO ESPAÑOL DE ARTE CONTEMPORÁNEO, 1982.

ños, sino como la de Tarzán. Además, hay que aprender a tocar los timbales porque no hay teléfono.

En el Congo belga hay uno que se llama Lumumba y te puede matar y todo. Las monjas mandan al colegio cartas escritas con renglones invisibles que aparecen, si acercas al papel una cerilla encendida.

Me gusta mucho pensar en todo eso. En casa me he probado una toca: me la he hecho con toallas porque las misioneras del Congo van de blanco. Pero en la puerta del colegio está el carrillo de los helados. Mi madre no quiere que coma de esos helados porque dice que están hechos con agua de aljibe.

Los cortes de fruta ya vienen envueltos en un papel transparente. Se llaman de *tutti-frutti*. Esa palabra es italiana. Italia está en Génova. Yo sé cómo es Génova porque tengo un libro de fotos que se llama *32 vedute, ricordo del Camposanto di Génova*. Es una ciudad muy rara con muchas estatuas de ángeles, y de gente en la cama, y de gente muerta. Y hay un ángel que se llama «Monumento Oneto» y que no se sabe si es niño o niña. Pero yo me imagino que es mi ángel de la guarda. Me gustaría que la gente se creyera que yo era un niño, que

no supiera nadie que yo era niña de verdad, que ni el Capitán Trueno lo supiera.

Tengo cinco pesetas para la Santa Infancia.

Los cortes de *tutti-frutti* cuestan un duro.

Mi ángel de la guarda está en Génova.

El helado estaba muy rico.

### 5 Ptas.

En noviembre es la fiesta de la Niña María. Hay una procesión y una misa solemne. En el ofertorio le llevamos al sacerdote una vela y un duro.

El duro está metido en un talco con un algodón empapado en colonia. Durante la procesión lo llevamos guardado en el guante y molesta un poco, pues ocupa toda la palma de la mano.

La misa de la Niña María es la más bonita del mundo; es más bonita que la misa de gloria del sábado santo. Pero yo me lo paso muy mal, pues estoy todo el rato con un nudo en la garganta, pero no quiero llorar porque todas las niñas son imbéciles.

Yo tengo ganas de llorar porque no sé qué hacer para ser santa, porque yo no puedo figurarme a Dios y por eso no puedo amarlo. No debo de tener fe, pues no sé imaginarme lo que nunca he visto, ni quererlo. He intentado dibujar el alma en la pizarra, pero hiciese lo que hiciese siempre me salía con forma. Eso me pasa también cuando pienso en algo sin principio ni fin: que empiezo a sentir como un vacío en el estómago y hasta me da vértigo. Por eso quiero morirme, para saber cómo son todas estas cosas. Pero si no tengo fe no puedo ser santa, a no ser que me mate Lumumba, porque ya no hay romanos.

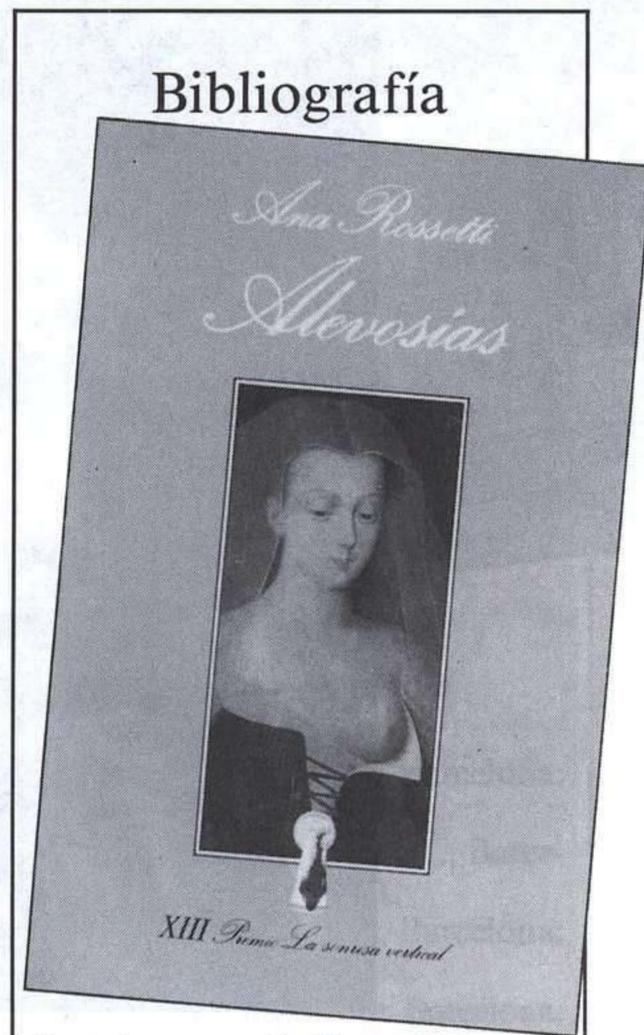
Si una es mártir ya no importa lo demás: vas al cielo derecha.

Después de la misa, nos despedimos de la Virgen y le damos un beso y le decimos una cosa al oído. El secreto que yo le digo siempre a la Niña

María es que quiero ser mártir, que Lumumba no se convierta hasta que me mate, que yo ofrezca mi vida por las misiones, pero para ser mártir allí en el Congo belga, que es donde hay fieras y leones, no para morirme de una enfermedad.

También le pido que mi madre no me corte más el pelo, que una melena hasta la cintura queda muy bien en las estampas. Y sobre todo que no se me siga oscureciendo el pelo: la Niña María es rubia. ■

## Bibliografía



*Los devaneos de Erato*, Valencia: 1980.

*Devocionario*, Madrid: Visor, 1986.

*Indicios vehementes*, Madrid: Hiperión, 1987.

*Yerterday*, Madrid: Torremozas, 1988.

*Prendas íntimas*, Madrid: Temas Hoy, 1989.

*Alevosías*, Barcelona: Tusquets, 1991.